

Artículo de respuesta –Semana nº 2

Daniel Roy

11 de febrero de 2004

Según un estudio realizado por el Departamento de comercio estadounidense¹ en el año 2000, en el 50% de los hogares estadounidenses había un ordenador y el 41% tenía acceso a Internet. Estos números evidenciaron que el ordenador personal es un aspecto reconocible de la sociedad estadounidense; es además un hecho bien aceptado que los ordenadores son en buena parte una herramienta para el procesamiento de palabras, correo electrónico, acceso a Internet y tareas similares. ¿Hasta qué punto ha alcanzado el ordenador un estado de “cierre”, como señalaron Pink y Bijker²?

Creo que el ordenador ha alcanzado un estado de “cierre temporal”; la mayoría de las familias estadounidenses están de acuerdo con el “propósito, significado y forma física” (que viene a representar al ordenador personal de la sociedad americana³). Este consenso sobre la forma física del ordenador es un aspecto sorprendente, dadas las dramáticas transformaciones que los ordenadores han llevado a cabo a lo largo de su breve historia. Éstos han alcanzado su cierre después de estas transformaciones, debido a que su triunfo se ha producido en poco tiempo. No obstante, este cierre tendrá una duración breve, ya que los ordenadores tienden a reducir su tamaño, a aumentar su número y finalmente, a desaparecer de la vista. ¿De qué forma se puede definir un “ordenador” cuando nuestro frigorífico, coche, chaqueta o teléfono móvil son todos ordenadores? Pronto será imposible obtener una definición única y consistente. Aunque la cuestión de “cierre” puede ser un tema interesante para la creación de nuevas tecnologías, comprender el desarrollo de los ordenadores a través de esta idea no supone una ventaja, por las casi ilimitadas aplicaciones que éstos ofrecen.

En el artículo de Mahoney, éste relata la analogía histórica que compara el desarrollo del ordenador con el del automóvil⁴. El que el ordenador finalmente abandone su actual estado de “cierre”, indica que la comparación entre el automóvil y éste no es muy acertada. Mientras la realización física y el propósito del automóvil han permanecido virtualmente inalterados a lo largo de toda su historia, el ordenador se ha propagado ya a cada aspecto de la vida moderna.

El efecto del ordenador puede ser más equiparable al de la prensa. Ambos abrieron un nuevo

¹ <http://www.ntia.doc.gov/ntiahome/fttn00/contests00.html>

² Edwards, 7

³ Edwards, 7

⁴ Mahoney, 14

nivel de acceso al “conocimiento”. Mientras la prensa democratizó el acceso a la información, el ordenador ha llevado a cabo un papel similar con censura: actualmente es la población y no el Estado quién decide lo que es y no es aceptable y accesible. Otra analogía preferible al automóvil es el tren, que fue la primera gran revolución en el transporte. Los trenes redujeron de inmediato el espacio físico, separando ciudades distantes. Del mismo modo, Internet ha acotado el “espacio cultural”, separando los cuatro rincones del mundo.

1 *Wired*

Durante muchos años he leído *Wired*, una revista dedicada a explorar temas técnicos. Sin embargo, nunca la he abordado desde la perspectiva de los géneros, como King discutió. ¿Qué género se ajusta mejor a *Wired* y de qué forma ha cambiado su género y tono con el boom de las empresas *puntocom*? Lanzada en 1993, *Wired* vaticinaba una utopía tecnológica inminente. Sin embargo, este boom *puntocom* la transformó. Una revista que anteriormente tenía varios cientos de páginas, ahora presenta la mitad (con el doble de anuncios publicitarios). ¿Ha ido el efecto del boom más allá del simple cómputo de páginas?

Estoy convencido de que he presenciado un cambio de tono considerable desde la era *puntocom*. Aunque está claro que las épocas anteriores y posteriores al estallido del periodismo de *Wired*, ofrecían perspectivas futuristas e utópicas de la computación, el entusiasmo desenfrenado de *Wired* se ha atenuado por un atisbo de realidad.

Como claro ejemplo del género utópico, en un artículo de enero de 1994, titulado “*The Other Revolution in Health Care*” (La otra revolución en asistencia sanitaria), se describe un mundo futuro (2004), mejorado por la tecnología: en una escena, un hombre se desmorona por un ataque al corazón, activándose de inmediato una llamada automática de emergencia, junto con el envío de su historial médico a la unidad EMT que viene de camino; a su llegada, ya conocen el nombre completo del paciente, el número de teléfono de su pareja y su alergia a la penicilina. En otro escenario futuro, una joven mantiene una conversación con su ordenador sobre la pubertad y el sexo, ayudándola a superar una época de conflictos personales.

Según Kling, el género utópico es incapaz de dirigir la reacción a la nueva tecnología en un contexto social⁵. La existencia de la tecnología no es suficiente para garantizar una integración con éxito y la mejora de una situación o sociedad en general. En el primero de los casos referente a la idea utópica de la red médica, se desconoce totalmente la necesidad que dicha escena tendría de una colaboración masiva entre los colectivos relativamente persistentes y paralizados y las entidades gubernamentales. En el segundo caso, el autor obvia totalmente si los padres permiten que sea un ordenador quién eduque a su hija en cuestiones de sexo.

La revista *Wired* del 2004 aún se suscribe a una visión utópica de la tecnología. El mejor

⁵ Kling, 8

ejemplo de esto es la sección “*Found*” (Encontrado), que ocupa la página final de la revista con una “imagen del futuro”: este mes, las golosinas de San Valentín, que curan enfermedades psicológicas comunes. Sin embargo, el entusiasmo y las inclinaciones futuristas de *Wired* tienen un tono algo soso. Una publicación reciente de *Wired* (diciembre 2003), titulada “*Unwired*” (inalámbrico o sin cables), hablaba del futuro de la tecnología inalámbrica. Sin embargo, la utopía más sorprendente que pudieron crear fue aquella en la que todas las tarifas de un individuo por la utilización de servicios sin cable fueron a parar a una única cuenta⁶. Por supuesto, es necesario un amplio estudio para mostrar cualquier tendencia real en el género del periodismo de *Wired*.

⁶ *Wired*, diciembre 2003, “*Unwired*”